

gasto ni diligencia, hasta concluir la espléndida obra que había tenido en espectación á los poblados durante veinte años. Acabóse en fin, casi á la hora de comenzar sus solemnísimas funciones, siendo la bendición el día 5 de diciembre de 1819, dejando el 6 para adornar el altar, el 7 fueron las vísperas y maitines, y el 8 la primera misa con que finalizó la primera función. La segunda se acordó que fuera el día 10, en que se celebra la traslación de la casa de Loreto, habiendo precedido vísperas muy solemnes. La tercera fué día de Nuestra Señora de Guadalupe, con vísperas y maitines.

Los artistas principales que trabajaron esta obra fueron D. Manuel Tolsa, director general y jefe de ella, D. José Manzo y D. Pedro Patiño Ixtolinque. El trabajo de los mármoles y mampostería, lo desempeñó el maestro Pedro Pablo Lezama. El de los estucos, D. José Ramirez: la obra de bronce y plata se trabajó en México por D. Manuel Camaño: los cincelados principales por D. Joaquin de Izunza, y la máquina para subir y bajar las puertas, por D. Mariano Vargas Machuca, profesor de relojería.

DESCRIPCION.

No entraremos en discusión sobre si D. Manuel Tolsa erró en el tamaño de esta pieza, solo diremos que en caso de ser cierta esta falta, mejor es que haya pecado por defecto de grandiosidad y no por el de timidez y mezquindad: lo cierto es que la obra es magnífica, brillante y única en su género.

La altura del tabernáculo desde el pavimento hasta la cabeza de la estatua de San Pedro con que finaliza, es de 25 varas, su planta es circular, y su orden corintio. Sobre un zócalo de un hermoso mármol verde transparente, cuya basa es de mármol negro con veta blanca, se levanta el pedestal: este se compone de su moldura baja de mármol rojo color de bol de Armenia, el cuerpo ó neto es de un esquisito mármol, fondo blanco aperlado y veta muy menuda y enmarañada, azul oscuro, el fondo de los vaciados es de morado con veta atravesada menuda, en los que están colocados hermosos adornos de bronce, dorado á fuego. La moldura alta ó corona del pedestal, incluso el collarin, es de mármol blanco entre ceniza y encarnado.

En cada ángulo se presentan dos de estos pedestales, resaltando en un macizo que comprende un grupo de cuatro columnas: la masa principal de este macizo denota ser de mármol rojo, y en el hueco que hay entre uno y otro pedestal se halla una puerta que da entrada al

panteon de los obispos, siendo estas una en cada ángulo.

El marco de dichas puertas es de color encarnado y encarnado, y sobre cada pié derecho ó jamba, está colocada una menzola de bronce dorado, recibiendo estas un frontis semicircular de mármol, adornando el centro de este un hermoso serafin de bronce dorado, con dos festones que le salen del cuello, del mismo metal, formando el todo una graciosa portadita felizmente pensada.

En cada frente está un altar, con su mesa de mas de 3 varas de largo, de mármol encarnado, recibida cada una por cuatro menzolas con sus jambas que bajan hasta la basa, de bronce dorado, estando dos en cada extremo; el centro es de mármol verde con un círculo en el medio, formado de un bocelón tallado en bronce dorado y una Cruz griega del mismo metal sobre fondo de mármol morado. A los lados de este círculo están tableros variados con centro del mismo mármol morado, haciéndoles marcos unas hermosas molduras de hoja, con un cuadrado en cada esquina, con un roseton picado todo de bronce dorado, como tambien los adornos del medio del tablero, y una hermosa moldura de óvos que recibe la mesa del altar.

Sobre cada uno de estos se levanta un Sagrario tan sencillo como gracioso, pues se compone de un macizo cuadrilongo de mármol verde trasparente sobre zócalo de rojo: en el medio se ve una puerta de bronce dorado con un bajo relieve de plata dorada, cincelado, que representa un Divino Pastor, con su marco de metal: en la parte superior de esta hay un grupo de serafines con trigos y uvas tambien de metal.

A los lados están dos columnitas de orden compuesto, de alabastro, con sus capiteles y bases de bronce dorado: estas reciben la cornisa que ingeniosamente está formada, no del orden que le corresponde, sino de la moldura alta del pedestal. Sirve de remate á cada Sagrario una elegante escoria de mármol rojo con festones y clavos de bronce, la que recibe una peana con un hermoso Santo Cristo, todo de bronce, hasta la Cruz, teniendo el todo mas de 1 1/2 varas de alto: como estos altares son cuatro, los bajos relieves de las puertas de sus Sagrarios son distintas, á saber: en el frente del coro, el que se ha dicho: en el lado de la epistola está Rut con sus espigas: en el del evangelio, Josué y Caleb, con las uvas, y en el que mira al altar de los Reyes, un cordero sobre una nube. Los espacios que hay entre los Sagrarios y los costados de los pedestales, son ocupados por tres escalones ó gradas de mármol rojo, con grecas de bronce, y del mismo metal son

los ornatos de todos los tableros del frente y costados de los pedestales.

Las hojas que cierran las puertas son de esquisita hechura en maderas finas de caobilla, bálsamo, y otras, decoradas decentemente con bronce dorado.

Sobre cada ángulo de los cuatro de este basamento bajo, ó pedestal, se elevan cuatro columnas de siete varas de altura de mármol morado, todas istriadas y de una proporción admirable con basas y capiteles de bronce dorado, sin omitir en ellos, así en sus partes mayores como en las mínimas, cuantas circunstancias y rigidez pide el orden corintio á que pertenecen. Entre una y otra istria está adornado el espacio que resulta con fajas de alto á bajo de bronce dorado.

Por lo dicho se verá que diez y seis columnas son las que reciben la cornisa correspondiente: esta forma un anillo admirable en su construcción, y lucidísimo en su forma; por la parte interior es circular, y por la exterior tiene en cada ángulo un trozo resaltado que corresponde á las dos columnas que se avanzan del pedestal.

Sea por los costos que debía tener, ó por temor de que la obra padeciese detrimento con el inmenso peso de los mármoles, y mas con los temblores de tierra de que es susceptible esta ciudad, lo cierto es que se continuó de estucos, los que se puede asegurar no podrán mejorarse, y compiten con los mármoles: comienzan por el arquitrabe de la cornisa, el cual es de estuco color rosado con veta color de yema de huevo, adornando las divisiones de sus canchillos ó fajas en el inferior un perleton; en la superior una moldura de hoja, y coronando esle otro de esquisita talla, y dorado sin defecto. El friso es verde con veta caña y negra, con un elegante adorno dorado de excelente trabajo, y lo mismo el dorado: sigue una hermosa moldura de hoja dorada, la que recibe los dentellones, que son de un blanco leche con lustre amolado; á continuación está una moldura de óvalos tambien dorada, la que sirve de recipiente á los modillones, que tambien son dorados y de esquisita talla; estos sustentan el pafion de la cornisa, el que es de estuco azufrado con sus correspondientes cazetones con fondo negro muy brillante, y sus rosetas y guarniciones de hoja doradas. Corona esta cornisa una gola reversa muy bien ejecutada de estuco blanco, la que se divide del pafion por su correspondiente moldura de hoja dorada, y con esto concluye el cuerpo arquitectónico de esta obra, que aunque pasen siglos, siempre será

TOM. I.

nueva y servirá de modelo á nuestros pósteros.

El adorno interior del friso de la cornisa se compone de unos hermosos serafines alternados de festones de flores que hacen muy buen efecto: en la parte superior de cada frente hay un frontis semicircular que mira al exterior, ocupando sus resaltes ángeles jóvenes de muy buena escultura, en ademan de adoración y otras posturas, siendo estos mayores que el natural, de estuco blanco: el grueso del anillo está cazetoneado con fondo negro y rosetas doradas.

El segundo cuerpo ó domo de la cúpula, forma un ático, presentando en cada frente una fachada compuesta de dos pilastrillas sin capitel, de estuco blanco, y sus entre-calles, que son vaciadas de verde con veta caña y negra, dividiendo ambos estucos molduras de hoja bien dorada: sigue una cornisa con sus correspondientes molduras alternadas de estucos azufrados y blancos con molduras de óvos y hoja tambien dorados, coronando estas fachadas sus correspondientes frontis triangulares, cuya cornisa corresponde á la anterior, y el centro ó tímpano, de estuco morado.

En el centro de cada fachada de estas, preside una ventana que forma un arco, cuyas entjatas son de estuco morado, y el arco lo forma un liso con una moldura, dorado todo, apagado, con sus bruñidos donde conviene, descansando estos arcos sobre una imposta de estuco azufrado con molduras doradas, pegando esta en lo restante de la obra, siendo el muro principal (de la imposta abajo) de estuco rosado con veta caña. Las jambas colaterales de dichas ventanas, que tambien son rosadas, tienen tableros vaciados con fondo de un bello estuco negro con veta blanca y sus correspondientes molduras doradas que las adornan: los gruesos de los arcos son de estuco rosado; están artezonzados con cazetones negros con sus correspondientes guarniciones y rosetas doradas de molduras de hoja. En los remates de los tímpanos están colocados en cada uno un grupo de dos niños, sosteniendo un escudo con gerglíficos de la Santísima Virgen, con laurelones, palmas y otros adornos, que hacen dichos grupos muy apreciables por su composición y muy sobresaliente escultura, los que son de estuco blanco con dorado donde es necesario.

En los ángulos, en los espacios que quedan de las portadas de los frentes, hay otras ventanas del mismo gusto de las de los frentes, y á los lados de cada una de éstas están dos jambas de estuco blanco con vaciado verde con veta caña y negra: éstas reciben una hermosa

mensola istriada y dorada con oro bronceado y bruñido, y sobre ellas un gracioso serafin de oro verde apagado: dichas mensolas están coronadas de las impostas de las ventanas, y reciben un elegante jarron de estuco azufrado con dorados competentes.

De estas mensolas, que son 8, rompen otras tantas jambas, que forman la cúpula, uniéndose en el centro: esta es de punto agudo y no esférica, y aquellas de estuco blanco con un adorno dorado que cubre todo el vaciado de su entrecable. A los lados de estas jambas acompañan unas fajas inferiores de estuco verde, jugando semicircularmente en los arcos de las ventanas de los ángulos: inferior á esta se advierte otra faja de estuco negro muy ancha, la que pertenece al cascaron de la cúpula, pues las anteriores son supuestas; así como unas lápidas triangulares de estuco rosado y mancha morada que adornan los ángulos de estos gajos. En la division de cada faja hay cuerdas de molduras de varias hechuras de buen gusto, y tambien doradas.

Corona esta cúpula un zócalo de estuco negro con un bocelón dorado, lo que sirve de peana á una estatua de S. Pedro apóstol de estuco blanco, hincado en una nube con serafines dorados, con su libro en una mano y mostrando con la otra las llaves, todo de buena escultura.

El interior de la cúpula es muy hermoso, principalmente por la simetria que guarda; sobre la cornisa que, como se ha dicho, es circular, se presentan en iguales distancias las ocho ventanas; en los espacios que hay entre una y otra, se levantan dos pilastras pareadas de estuco blanco y tableros verdes, coronándolos la imposta misma que juega por fuera: de éstas rompen dos jambas tambien pareadas, las que finalizan en el punto céntrico de la cúpula: dichas jambas son blancas, ocupando sus entre-calles lucidas grecas doradas; á éstas se siguen sajas verdes sobre centro negro, y lápidas rosadas, guardando el mismo orden que describimos en el exterior de la cúpula, y en el centro hace punto un hermoso roseton dorado.

Volviendo á la parte exterior, una gran ráfaga en cada frente sorprende al espectador; éstas son de bronce dorado de cinco varas, y están colocadas en las medianías de las cornisas entre los dos ángeles que hemos dicho, están en los resaltes de los frontis; en el centro de estas ráfagas está el Santo Nombre de Maria Santísima, en una graciosa cifra cercada de nubes y serafines tambien de bronce dorado.

Entre las cuatro columnas de cada ángulo de

la obra, arriba de cada puerta, está colocada una estatua de Santos Doctores; en el frente está S. Gregorio y S. Gerónimo y á la espalda S. Agustin y S. Ambrosio; éstas son de estuco blanco espatulado y tres varas de tamaño, con sus báculos, cruceros y plintos dorados, y están sobre peanas de mármol negro de buena figura.

En el centro de todo este edificio se elevan cinco gradas circulares de mármol negro, y sobre ellas un pequeño tabernáculo que sirve de Sagrario: la arquitectura de este no pertenece á ningún orden; es un elegante ático de cuatro frentes, bien pensado, y se compone de un zócalo alto de mármol negro y morado, bien adornado y de bronce; en cada uno de sus ángulos se levanta una cartela tambien de mármol, que sirve de sustentante de la cornisa; en el extremo superior tiene por remate una mensola de bronce dorado, y en la vuelta del inferior un grupo de serafines con uvas y trigos, tambien de bronce, y lo mismo una greca en el vaciado ó entrecalle del cuerpo de la cartela, siendo éstos los cuatro. Entre estas está una puerta semicircular en cada frente con sus marcos de bronce dorado: las hojas que cierran estas son de plata dorada, representando cada una un bajorrelieve de un Sto. Evangelista, cincelado: dichas puertas suben y bajan por medio de una máquina para descubrir y depositar á N. S. Corona este cuerpo una cornisa de mármol adornada con una moldura de ovos de bronce dorado, del que tambien son los adornos de las enjutas de las puertas; cierra á esta pieza una cúpula de una sola piedra de $\frac{1}{6}$ vs. de diámetro y tanto esta como lo demás del zócalo arriba, es de mármol de color entre cenizo y encarnado, adornan doesta cúpula, en el exterior, cuatro gajos de buen gusto de bronce dorado. A cada arco exterior de las puertas, se agregó posteriormente un grupo de serafines de bronce con laureles modelados y trabajados en Puebla.

Concluye esta hermosa pieza sirviendo de peana á la magnífica estatua de la Purísima Concepcion, tan humilde en su amable posición, como excelente en su estructura. Esta hermosa imagen fué trabajada en madera por el mismo D. Manuel Tolsa, cuyo original se conserva en la capilla del palacio episcopal, y despues moldada y vaciada en bronce de una sola pieza, á excepcion de la cabeza, manos y serafines, por direccion del mismo; su postura es airosa y bajo las reglas del arte, y sus ropas son admirables; el trozo del manto que vuela hácia adelante, no tiene precio: pisa sobre nubes y la serpiente, las que con una gra-

iosa irregularidad asientan sobre la cúpula del tabernáculo pequeño. El dorado es sorprendente por su hermosura é igualdad; cosa peregrina en una pieza tan voluminosa y de un peso enorme: los inteligentes que conocen la delicadeza de esta operacion, aun en piezas manuable, rinden el debido homenaje á su autor el célebre platero D. Simon Salmon, el que en esta pieza ha eternizado su nombre, así como con mucha ventaja el Sr. Tolsa por el todo del tabernáculo. Tiene de altura esta singular estatua, mas de 3 varas, y su peso es de 20 quintales, exceptuando los serafines, aunque sobre esta noticia no tenemos una seguridad quej satisfaga. Se dice que su costo fué de 3200 pesos.

En los cuatro ángulos de la cornisa del pequeño tabernáculo, acompañan á la estatua dicha; otras de cuatro ángeles niños, que cada una deberia ser objeto de atencion: estos son mayores que el natural, de bronce dorado, con los atributos de la Santísima Virgen, formando el todo un grupo magestuoso, y solo esta pieza pudiera ocupar dignamente el altar principal de cualquier Catedral. Desgraciadamente disfruta poca luz, pues por elevarse el tabernáculo lo necesario para esconder las puertas que sirven para cubrir el Santísimo en su pedestal y cinco gradas, esto obligó al autor á tolerar este defecto.

El panteon llama ciertamente la atencion; entrase á él por las dos puertas delanteras, bajando por escalones de mármol negro; su forma es una verdadera rotunda, en la que á poco de estar, es difícil acertar con los rumbos; su pavimento es de un gracioso embutido de mármol negro y blanco; forma un zócalo á toda su circunferencia, un órden de lápidas de mármol blanco, completamente cuadradas, con dos tiradores, cada una de bronce dorado; el fondo que las divide es de mármol negro, y cada una sirve de cubierta á un sepulcro; siguen otras separadas de las primeras por unas molduras, siendo las segundas tambien de mármol blanco sobre negro, formando unos tableros cuadrilongos resaltados, que se prolongan hasta cerca de la bóveda. Esta es casi plana, obra verdaderamente maestra; pues ademas de estar bien hecha, soporta el peso del tabernáculo y estatua de la Concepcion. Su adorno es de estucos y está en consonancia con los muros laterales, finalizando en su punto céntrico con un bocelón tallado, muy bien dorado, y una roseta con su argolla para lámpara.

En el lugar principal frente á la espalda del principal altar, está un sepulcro que tiene to-

do el largo de la lápida que le corresponde, en cuya parte inferior, en un seno que se hizo al intento, están sepultados los restos de los antiguos obispos que se depositaban en el antiguo tabernáculo, sobre cuya cubierta se colocó en una caja al Illmo. Sr. Biempica, fundador de esta obra, y sobre esta la del Sr. Perez, quien la acabó. En el medio del pavimento está un hosario con su tapa redonda de mármol.

Circunda á este monumento un zócalo que forma el presbiterio, de mármol rojo y negro con un balaustre que se hizo provisional, el que á la verdad no corresponde á una obra tan lucida. Tambien seria oportuno se verificara el proyecto de los nuevos ambores para el complemento de la obra.

ALHAJAS.

Una coleccion de cuarenta y ocho acheros, (que llaman blandones,) de plata con sobrepuestos dorados; de $1 \frac{1}{3}$ vara de alto, de muy esquisita hechura, soportan otras tantas hachas de cuatro libras, y ocho blandones que por equivoco llaman hacheros, cuyos cirios son de una arroba, siendo dichos blandones tambien de plata con sobrepuestos dorados, y una figura que no se puede inventar mejor, tienen $2 \frac{3}{4}$ varas de alto: con esto se adereza el tabernáculo los dias de primera clase.

Cuatro hermosas jarras de plata bruñidas, con sus ramilletes de plata copella de $2 \frac{3}{4}$ varas de alto, se interpolan entre los blandones dichos, y á mas en el tabernáculo otras cuatro jarras iguales á las otras, con sus ramos aunque de $1 \frac{3}{4}$ varas de altura.

Veinticinco candiles, entre ellos seis lámparas, penden de las bóvedas de la iglesia, siendo los mas notables dos que están á los lados del tabernáculo de mas de 3 varas de alto y treinta luces cada uno: y la hermosísima lámpara que pende de la gran cúpula, obra maestra de platería, la fabricó el patron D. Diego Lários, sujeto muy inteligente en su arte, se estrenó dia de Corpus, del año 1751, pesa 3686 marcos, 2 onzas, 4 ochavas, y costó 67,000 pesos, es obra que llaman mestiza, por ser de plata con sobrepuestos dorados, admite sin confusion cuarenta y dos luces, tiene de largo 9 varas escasas, el diámetro del cuerpo $2 \frac{1}{3}$ varas, y su circunferencia 7 varas, sin los alboriantes consta de 1804 piezas. El cabildo conserva una descripcion completa de esta lámpara, hecha por D. javier Izunsa.

Con este magnífico aparato acompañado de una completa tapicería de terciopelo que cubre las columnas de la iglesia, y bellas alfombras

que regaló para este día el Illmo Sr. D. Joaquin Perez, y á la luz de 778 bugías se estrenó este magnífico tabernáculo el día mencionado.

Ademas de lo dicho tiene otros juegos de candeleros para su uso en las funciones de 2.^{as} clase y subalternos, atriles ó facistoles, siendo uno de esquisita ecbura, otros 4 hacheros de 2 varas para las 2.^{as} clases, ciriales y cruz y otros de bronce dorados para todos los días, dos juegos de pedestales para estas, portapaces, 6 cetos de esquisita hechura, 6 varas para el palio: salvillas, picheles, 2 incensarios de oro con su naveta y otras cosas.

La custodia que sirve el día de Corpus y jubileo circular, es de oro de mas de vara con multitud de diamantes por una faz, y por la otra esmeraldas: se estrenó el 1.^o de junio de 1727. Otra hay de oro tambien de cerca de vara, el sol está montado en muy buenas perlas; su pié es obra esquisitamente trabajada en oro de colores cuya delicadeza no tiene que envidiar al trabajo estrangero, está adornada de esmeraldas, brillantes, topacios, ametistas, granates y perlas muy netas, acreditando en esta obra la pericia de su autor D. José Isunza. Se estrenó en setiembre de 1803. La cinceló D. Antonio de Villafañe.

Entre los muchos esquisitos vasos sagrados del servicio de esta Santa Iglesia, se señalan dos de oro, uno aunque antiguo, de un esquisito trabajo y elegante forma, el otro moderno de oros de colores, igual a la custodia, echo por el mismo Isunza. Del mismo es el elegante tenebrario, cuya pieza merecia que se grabara en lámina, por ser difícil su esplicacion: tiene cerca de 8 varas, su diseño fué dispuesto y fabricado en madera de ébano, por D. José Mariano Castillo, profesor de mucho crédito en esta ciudad, está ricamente adornado de plata, siendo objeto de admiracion á todos los que lo ven.

CUSTODIA O TORRECILLA.

No es extraño que esta bellissima pieza haya parecido á los inteligentes obra del célebre Juan D'arfe y Villafañe, ó de su escuela, y mas corriendo la falsedad de que era regalo de Carlos V. Véase la descripcion de la custodia de la Catedral de Sevilla, por D. Agustin Cean Bermudez, impresa en Sevilla en 1804, y dándole el justo elogio que merece, compárese con la que hacemos de la nuestra.

Tiene esta pieza 2 ³/₆ varas de altura. Consta de cuatro cuerpos, sin una peana que despues se le agregó: la planta del primero es exágon, y su arquitectura de orden corintio, la

que consta de doce columnas sobre sus pedestales: están pareadas recibiendo su correspondiente corniza con una bóveda artezónada de esquisito trabajo. Los pedestales de cada ángulo son unidos y tienen un avance que sirve de repisa á una estatua de muy buena escultura, agrupando muy bien con las dos columnas á que se acompaña, cuyas estatuas son seis, David, Melchisedec, Zacarias, Ezequiel, Abacuc y Miqueas. En los netos de los pedestales hay veinticuatro bajos relieves de los Patriarcas, cuatro en cada resalte de estos, dos en cada columna y dos en los costados de dichos pedestales: en los espacios que corren de uno á otro, hay seis bajos relieves, uno en cada frente, muy bien cincelados, los que representan los pasajes siguientes. Los sacrificios de Cain y Abel, Abraham con los tres ángeles, José con sus hermanos encontrando la copa en los sacos, la primogenitura de Jacob, la serpiente de metal y los israelitas cogiendo el maná.

En el friso de la corniza se notan los bajos relieves siguientes. En los trozos que resaltan en cada ángulo hay veinticuatro Santos mártires y penitentes, y en los frentes la historia de Nuestro Señor Jesucrito, cuyos pasajes son: la predicacion en el desierto, los cinco panes, los peregrinos de Emau, Zaqueo, vocacion de los Apóstoles, el convite del fariseo.

En dichos resaltes hay seis estatuas, coronando la corniza San Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, San Andrés, Santiago mayor y menor, tras de cada estatua están dos graciosas pirámides, siendo por todas doce. En el centro de este primer cuerpo está el cenáculo, todo de buena escultura.

El segundo cuerpo se compone de otras doce columnas pareadas, corintias, sobre pedestales, y su corniza del mismo orden, adornando su friso bajos relieves de ángeles, coronándola en el mismo orden que la primera, doce pirámides y seis estatuas, de Salomon, Santa Isabel, San Zacarias, San Joaquin, Santa Ana y San Juan Evangelista. Cierra este cuerpo una bóveda dorada artesónada, y ocupa el lugar principal un zócalo con seis santos doctores, de bajo relieve, seis estatuas de ángeles jóvenes y un sustentante para el sol, con la sagrada Hostia, que se colocaba en aquel tiempo.

Consta el tercer cuerpo de seis columnas del mismo orden que los anteriores, y tanto estas como las otras son istriadas los ²/₃, y el inferior adornado con labores agradables y de mano diestra. Dichas columnas están sobre pedestales, y soportan su corniza, cuyo friso está adornado con follages y serafines, rematando

con seis estatuas de las virtudes. Ocupa el centro una estatua de la Purísima Concepcion, debajo de la bóveda, en cuyo centro está el Padre Eterno.

Se compone el cuarto cuerpo de un zócalo y seis estípites con medios cuerpos de ángeles, los que reciben un hermoso anillo y una graciosa cupulita: este cuerpo está dedicado á Sr. San José, cuya estatua está en el centro: remata la cúpula con una gallarda estatua del Sr. Resucitado, mayor que las demas, y de muy buena escultura.

Esta obra verdaderamente maestra, en que reina la mayor simetria, la trabajó el patron D. Miguel Torres, platero mexicano, costó 15671 pesos, 2 reales, 6 granos, y pesa 547 marcos de plata.

SACRISTIA.

Se entra á esta por la capilla primera del lado de la epístola, tiene 20 varas de largo y 11 ¹/₂ de ancho, está habilitada en la parte que cubre su primera bóveda de cajones decentes, para los muy ricos y abundantes ornamentos que deposita. El frente lo ocupa un gran lienzo del triunfo de la iglesia, otro á la izquierda del triunfo de la fé, y á la derecha otro del de la religion, copiadas de estampas de Pablo Rubens, y en los medios puntos otros del Apocalipsis, todos de Baltazar Echave, esposo y discípulo de la célebre Sumaya, pintora de que hicimos mencion en la capilla de las reliquias. Estos tienen unos retablos de orden compuesto, no muy antiguos, y todos dorados.

Los muros de la otra bóveda están cubiertos de lienzos, en el principal está el patrocinio de la Santísima Virgen, y en las cuchillas de su medio punto las apariciones de Nuestra Señora del Pilar á Santiago y San Ildefonso. En los lados está el lavatorio y la institucion, obra de Luis Berruecos.

A los lados de las puertas de entrada están dos óvalos, un muy buen San José y San Miguel, de Ibarra,

En el medio de la pieza hay dos mesas con muy hermosas lápidas de tecali, que es lástima estén maltratadas, y en un ángulo una fuente ó aguamanil de 3 ¹/₂ varas de altura, cuya base y primera tasa (que es de 2 varas de diámetro) son de tecali, de donde se eleva un balaustre de plata que recibe otra tasa de 1 ¹/₆ varas de diámetro, rematando con un San Miguel todo de plata.

De la sacristia se entra á la sala capitular, la que es un cañon con una bóveda y una cúpula que la ilumina: dicha sala está tapizada con

paños de Flandes, sobre los que están los retratos de los veinticuatro señores obispos que han gobernado esta iglesia; en el medio hay una pintura de la Purísima, un Santo Cristo de escultura en el medio punto, y dos óvalos á los lados con los retratos de Carlos V y Leon X, de Ibarra. De esta se pasa á otra sala en que se visten los canónigos, y tambien da ingreso á otra en que se guarda el tenebrario y la cera.

Por otra puerta que hay en la sacristia se pasa al cofre, habitaciones de los padres sacristanes y otras oficinas, y de ahí á la capilla de los Santos Oleos. Esta es una curiosa rotunda muy adornada, con su cúpula, en la que hay pinturas flamencas, frente á su puerta está otra que sale á la calle.

Por la capilla de Santiago que es la primera de la nave del evangelio, se entra al Sagrario, el que con verdad, no merece tal nombre, por ser una capilla pequeña y demasiado mezquina. El V. S. Palafox emprendió hacer este necesario templo con la estension debida, el que dejó comenzado; mas desde luego examinado el local que debiendo ser unido á la iglesia no proporcionaba la estension que se deseaba, por que si era por la capilla de la Soledad, se ve que apenas dió lugar á la de los aguadores; si es donde ahora está el Sagrario, ya vemos lo que resultó, y así se decidió este venerable prelado á hacerlo frente de la fachada principal de la iglesia, buscando el nivel de la calle de la Concepcion, por lo que el costado del lado del evangelio con las casas que ahora llamamos frente de Catedral, y el de la epístola, quedaba frente de las puertas de San Ignacio y del Perdón. La espalda miraba á la plaza, y la puerta al obispado, siguiendo la primera direccion de la calle de los Herreros, de suerte que la esquina que hacia para doblar de la espalda al costado del evangelio, quedaba donde mismo está ahora la del cementerio que hace contraesquina del portal de Borja, quedando dicha espalda 17 varas mas avanzada á la plaza, que el nivel de las paredes de la iglesia.

Cuarenta varas tenia de largo este templo, quince de ancho, y ya estaba elevado á trece de altura, cuando el Sr. Palafox se fué á España. No agradaba á la mayor parte de los poblanos este pegote que embarazaba y quitaba la vista á la hermosa fachada de la iglesia. Luego que partió el dicho Sr. Palafox, se suspendió la obra, y el ayuntamiento hizo presente al primer virey que vino el disgusto de los poblanos por aquel embarazo, y el virey ordenó que se arrasara lo hecho y se dispusiera en otro lugar. Duraron estos escombros hasta el tiempo de D.

Domingo Pantalcon, que hizo desembarazar el cementerio de las ruinas del templo.

Por los años de 1825 y 26, el Sr. D. José Cayetano Gallo cura que era entonces, pensó con empeño el edificar nuevo Sagrario, cuya fábrica hubiera llevado á cabo el celo y eficacia de este digno eclesiástico, pero desgraciadamente desistió de la empresa por no contar con fondos suficientes.

La capilla que ahora sirve ocupa el local opuesto á la sacristia, su pormenor es igual, pues consta de las mismas bóvedas y arcos que aquella, aunque los miembros de su arquitectura son inferiores, por lo que es de sospechar que el autor de los planos de la iglesia hubiera pensado en que esta sirviera para guardar muebles. Su arquitectura no tiene que alabar mas de su solidez: tiene veinte varas de largo y $12 \frac{3}{4}$ de ancho: ocupa el lugar principal un retablo moderno, que hace pocos años se estrenó, cuyos diseños hizo D. Julian Ordoñez; es de orden compuesto y su material, mamposteria. Sobre un zócalo del alto del altar se eleva el pedestal, el que resaltado por cada lado recibe dos columnas pareadas, siendo por todas cuatro, estas sustentan su cornisa correspondiente resaltando dos trozos que pertenecen á cada dos columnas y sobre ellos un arranque de timpano abierto con un pedestal y una jarra. En el medio se nota un marco adornado de grecas y tallas que ocupa el espacio principal con un cuadro en que está pintada la aparicion de la virgen del Pilar, pintura antigua de autor incógnito y estilo extranjero: en los extremos de los pedestales se avanzan otros, los que reciben dos peanas con S. Joaquin y Santa Ana. El segundo cuerpo se compone de un ático con cuatro jambas y su cornesuelo, en cuyo medio está un óvalo horizontal en el que se representa la institucion del Santísimo Sacramento con su marco y tallas doradas, rematando con una ráfaga dorada en cuyo centro está el Cordero. El friso de la cornisa, sus molduras grecas que decoran los intercolumnios y adorno de los netos y entrecalles de este altar, todo es dorado como tambien las grecas y mensolas de un arco que lo guarnece. En los netos de los pedestales hay dos bellos liencesitos apaisados y tanto estos como el cenáculo son pintados por D. Lorenzo Zendejas hijo de D. Miguel.

El altar tiene su aparato de plata que se compone de frontal, sotabanco, sagrario, trono, 6 candeleros medianos, 4 chicos, 4 ramilletes medianos y 4 chicos.

En los muros colaterales hay dos altarcitos

trabajados por D. Rafael Barrios, los que se componen de su altar, dos columnas de orden jónico y frónis semicircular, rematando con ráfagas, y uno tiene un nicho con una hermosa estatua de vara, de S. José, escultura de Cora, y el del frente una Señora de Guadalupe, los dos con cristales, cerrando los tres altares una cruz de labores de fierro agregadas, hecha por D. José Mariano Saavedra.

A la derecha está la entrada á la Catedral, y á la izquierda una capillita donde está la fuente bautismal. Esta consta de una tasa de tecali con su pedestal de lo mismo, y tiene por remate una jarra de tecali con sus asas y azucenas de bronceado.

La capilla es de cal y canto, de una hechura tan desacorde con la demas fábrica, que parece ser resto de alguna nave colateral de la antigua Catedral: es cuadrada, con una cúpula que demuestra ser postisa: tiene tres altares con sus retablos dorados que se estrenaron á principios de este siglo, ocupando la parte principal de cada uno un lienzo: representando los de los lados el lavatorio y el bautismo del Salvador y en el medio la oracion del huerto, último lienzo de D. Miguel Gerónimo Zendejas pintado á los 92 años de su edad. La entrada principal vé al Norte ó á la plaza, tiene su portadita en cuyo gusto se nota que comenzaba á decaer la arquitectura, no obstante debe alabarse el trabajo material de la cantería.

ESTERIOR DE LA IGLESIA.

Ya dijimos las varas que comprende su longitud interior de Oriente á Poniente y su latitud de Norte á Sur, deben agregarse los gruesos de sus muros que son 2 varas, y las salidas de sus portadas, postes y cabos de torres. Estas son dos iguales y cuadradas, cuyos cubos montan á la altura de la fachada principal coronados de una hermosa cornisa; sobre este sube el primer cuerpo que es de orden dórico con tres pilastras en cada frente, y dos arcos para campanas, uno en cada intercolumnio: dichas pilastras tienen sus pedestales y reciben la cornisa correspondiente, resaltando el alquitrave y friso rosetas talladas en la proyectura de la cornisa: en el friso hay triglifos, mas no tiene Metopas. Los arcos son de proporción dupla con sus impostas, jambas y fajas que los guarnecen, rompiendo estos sobre el pedestal y asegurados con balaustradas de cantería, siendo los de este primer cuerpo ocho: el espacio que hay entre estos y la cornisa, está dividido por una faja, siendo lo demas almohadillado.

Sigue el segundo cuerpo enjutando un poco

su ancho, el que es de orden jónico y presenta tres pilastras sin pedestal, sino zócalo por cada frente, y así estas como las del primer piso, son acanaladas y reciben la cornisa que prescribe el orden á que pertenece. Este cuerpo, aunque tiene casi la misma altura que el primero, lo dividió su autor con destreza en dos partes por el medio, con un cornesuelo con dentellones colocando cuatro arcos en cada frente, dos en la division inferior con balaustrada, y otros tantos en la superior sin ella, lo que divierte á la vista y evitó las muchas subdivisiones que tan chocantes son en los cuerpos arquitectónicos.

Corona esta cornisa una seria balaustrada interceptada, con pedestales en las esquinas y en la mediania de los frentes, en los que rematan almenas redondas piramidales: sigue un zócalo ochavado, superior tres veces en altura al balaustrado, el que en cada ángulo tiene una almena como las anteriores, quedando estas mas altas que las otras y en medio de ellas.

Todo lo dicho hasta aqui es obra en cantería, mas el cascarón que sigue de la cúpula, es de ladrillo y azulejos, rematando con una lanternilla, encima de la cual está una graciosa escocia de piedra blanca que llaman de Villeria, la que soporta un globo de la misma piedra de $1 \frac{1}{8}$ varas de diámetro, finalizando con una cruz de $3 \frac{1}{3}$ de alta, las que anteriormente eran de piedra, pero habiéndolas derribado el temblor del dia de Santa Mónica del año de 1820, se hicieron de madera de ciprés muy bien barnizadas, imitando la piedra. Desde el extremo de estas al pavimento, tienen de altura dichas torres 19 vs. $\frac{1}{8}$. Por una inscripcion que está grabada en la del lado del N., se vé que costó 100.000 pesos. Esta torre, que llaman vieja, es la única que tiene campanas, las que componen una coleccion muy armoniosa que no lastima el oido, y son diez campanas en el primer piso y ocho esquilas en el segundo, y la campana del reloj que es muy sonora.

La campana mayor está en el centro, la fundió Francisco Márquez, pesa 185 quintales, y costó 8.202 ps., se estrenó el año de 1637. La que se le sigue, que llaman de Jesus, tiene una excelente voz; la hizo Antonio de Herrera y Mateo Peregrina, pesa 163 quintales 1 arroba 7 libras, costó 10.207 ps. 4 rs. El esquilon mayor es sin igual, y las demas esquilas son armoniosas, especialmente la que llaman la floresta.

Tiene este templo cinco puertas, una en cada costado y tres en el frente, todas con portadas. La del medio se eleva 35 varas, está dividida

en tres cuerpos: el 1.º dórico con cuatro medias columnas istriadas con sus pedestales y cornisa; en los intercolumnios hay dos nichos bien trabajados como todo lo demas, con dos estatuas de piedra Villeria, de S. Pedro y S. Pablo: en medio está la puerta con su arco bien tallado, cuya imposta corre arriba de los nichos, y en el espacio que queda entre esta y la cornisa, están unos escudones de Villeria con geroglíficos de la Santísima Virgen, siendo de la misma piedra los adornos de las enjutas del arco.

El segundo cuerpo es jónico, con cuatro medias columnas sobre pedestales adornados sus netos con carteles: en sus intercolumnios hay nichos y escudones como el primero, y tambien estatuas de S. José y Santiago el mayor: el centro lo ocupa una ventana con marco blanco y una mezquina estatua de la Purísima Concepcion.

Sobre la cornisa de este sigue el tercero, que consta de dos medias columnas dóricas istriadas sobre pedestales, y su cornisa sin frónis rematando con las armas de España, las que picaron, y en cuyo hueco piensan poner las de la nacion cuyo modelo está hecho. A los lados de las columnas hay dos almenas sobre pedestales, y el fondo del medio punto es almohadillado. Dividen esta portada de las laterales dos postes bien formados con sus remates de buena figura, rompiendo de estos un medio punto con un cornesuelo. En la parte superior del tercer cuerpo, está un óvalo con la fecha en que se acabó dicha portada, que fué el año de 1664, y costó al Illmo. Sr. D. Diego Osorio Escobar y Llamas, que fué quien la donó 18.472 pesos.

Las dos portadas laterales á esta, son iguales en su arquitectura, constan de tres cuerpos: el primero dórico, con cuatro columnas sobre pedestales con su cornisa; el medio lo ocupa la puerta, y en los intercolumnios nada por estar cerrados. El segundo es jónico, con cuatro pilastras sobre zócalo, y su cornisa, en que se tomó el autor la licencia de adornar su friso con triglifos y mensolas: en el medio hay un bajo relieve con sus márcos de Villeria con Sta. Rosa en una y Sta. Teresa en la otra, y á los lados de cada uno, unos tableros tallados de la misma piedra, y de la misma los adornos de las enjutas del arco de la puerta. El tercer cuerpo tiene dos medias columnas corintias, su cornisa y frónis semicircular, y en el medio una ventana cuadrada con marco de Villeria; á los lados de las columnas, sobre dos pedestales de cantería, están dos medias jarras de Villeria,

de la misma son algunos adyacentes como jarras-tarjetas y un ángel con que remata cada portada.

Separan estas de las torres unos cabos donde estan los caracoles para subir á ellas, los que á pesar de estar á un lado de los cubos grandes no hacen mal efecto al conjunto, estos rematan con una cornisa y balastrada en su plataforma interrumpida por pedestalitos y tres almenas agudas, todo de canteria.

Las portadas que miran al Norte y al Sur son iguales en la sustancia de la arquitectura aunque varian en accidentes, siendo esta mas sencilla sin estatuas ni adornos, quedando frente del Seminario, cuyo átrio solo tiene el ancho de dicha portada por encajonarla á sus lados la oficina de haceduría, bodega del monumento y biblioteca del coro. En el frente cierra una reja de buena forma con sus puertas, la que hizo D. José Mariano Saavedra.

La portada que vé á la plaza ó al Norte, tiene de alto 33 $\frac{3}{4}$ varas consta de tres cuerpos, el primero de un hermoso dórico con cuatro columnas istriadas y sus capiteles con ovos tallados en su cuarto hocel, estas reciben su cornisa bien proporcionada aunque carece de triglifos; el lugar principal lo ocupa la puerta con un bello arco adornado con regularidad é inteligencia; en los intercolumnios hay repisones con nichos perfectamente ejecutados, rematando con conchas, y en los que están dos estatuas de S. Juan Evangelista y S. Mateo, del tamaño natural, de Villeria; la imposta del arco corre á los lados, y en el hueco que deja esta division de los nichos á la cornisa, hay carteles ó medallas con retratos de reyes fundadores, de bajo relieve en piedra blanca, y de lo mismo unos niños que adornan las enjutas del arco.

Sobre un pedestal muy adornado de varias labores embutidas, se elevan cuatro pilastras de orden jónico que componen el segundo cuerpo, el medio lo ocupa una ventana con un marco tallado con gusto, y los intercolumnios tienen nichos y medallas lo mismo que los de abajo con las estatuas de S. Lucas y S. Marcos. Sigue la cornisa, la que desde luego mirando el autor la aridez de la jónica se tomó la licencia de adornar su friso de triglifos sin gotas y mensolas, y como corre guarneciendo á dos hermosos y grandes postes que para la seguridad del edificio están á los lados de la portada, de ahí es que resulte un conjunto magestuoso. Sobre estas impostas que forman como se ha dicho la cornisa, á los postes se elevan unos cartones que disminuyendo la salida de aquellos reciben un arco que sirve de remate á esta portada, en

cuyo centro está el tercer cuerpo, este rompe de la cornisa del segundo y consta de dos columnas corintias sobre pedestales, las que reciben su correspondiente cornisa con frontis, por ocupar anteriormente el lugar de este un escudo de armas que ahora está deshecho.

Remata el arco que dijimos con una estatuita de S. José, de piedra blanca, y de lo mismo son unos escudos con las armas de la iglesia uno, y una tiara y llaves otro, que acompañan las columnas del último cuerpo de la que tambien son algunos adyacentes, que adornan esta obra. Por desgracia la de escultura es pésima: es de sentir que las circunstancias no permitan reemplazar las estatuas aunque en menos número; no así la arquitectura, repetimos que es obra maestra principalmente en el trabajo de canteria por lo que no sin razon tiene gravado en el pedestal Hoc opus, Hic labor.

Circunda un muro el alto de las capillas, este está coronado de una cornisa, interrumpido por canales de canteria tallada y tiene su antepecho. Están distribuidas tanto en las naves laterales como en la del medio veintiseis arbotantes que no solo sirven para fortificar la obra, sino para adornarla por la airosa hechura que tienen, y ademas para dirigir las aguas cuando llueve; ochenta y seis almenas piramidales decoran en tres órdenes los antepechos que se presentan á la vista á distintas alturas.

La cúpula principal se eleva con gallardía sobre el crucero; su sotabanco es octágono con tres pilastras jónicas en cada ángulo y su cornisa; en los cuatro muros de los frentes de este ochavo, se ven otras tantas ventanas, y en los otros cuatro arbotantes formados con inteligencia y buen gusto no solo para hermosear esta pieza, sino para su firmeza y seguridad: el cascaron es bien formado forrado de azulejos amarillos y verdes con tres grandes estrellas repartidas á iguales distancias, sigue la lanterna de un alto regular con cuatro ventanas sobre pilastrillas y finaliza con una graciosa cúpula y una estatuita de la Concepcion.

La cúpula de la capilla de los reyes es inferior, solo tiene el cascaron con cuatro ventanas y otras tantas escalerillas, entre estas su lanterna remata con una estatua de S. José. Esta cúpula es muy lucida cuando se ilumina generalmente la iglesia.

El átrio es hermoso se avanza por la fachada principal como sesenta varas y por el lado de la plaza 17. Es todo enlosado, suben á él por varios trechos de escalones: por el poniente solo tiene dos y por el sur 10, resultando esta diferencia del natural descenso que felizment e

tiene esta ciudad, para desahogo de sus aguas: tiene ademas una rampla para los enfermos. En los extremos que forma dicho átrio que son tres por estar embarazado el otro con oficinas indispensables, están otros tantos portes áticos de gracioso dibujo, rematando con una estatuita que son S. José, S. Miguel y el Angel Custodio. Siguen cerrando el átrio á trechos iguales 17 columnas toscanas con unos leones con escudos de Villeria sobre sus capiteles y entre éstas 47 pilares bien distribuidos.

Contra el cubo de la torre del lado del sur está una capilla pequeña que llaman de los aguadores, la que no tiene cosa notable y por lo comun sirve de panteon á los pobres.

Esta iglesia tiene la prerogativa de ser el primer templo suntuoso que bajo buenos diseños se trató de hacer en América y lo prueba el que habiendo sido dedicado por el Sr. Palafox en 1649 y la Metropolitana de México en 1653 siendo virey D. Francisco Fernandez de la Cueva duque de Alburquerque, claro es que ésta es mas antigua que aquella cuatro años y en el intervalo gobernaron el vireinato cuatro sucesores del Sr. Palafox.

No pasaremos en silencio una sospecha interesante que tenemos á favor del templo, y es que aunque por nuestras indagaciones hemos apuntado que los diseños parece los dió Juan Gomez de Mora, nosotros creemos, aunque no tenemos datos seguros, que los dió su maestro el célebre Juan de Herrera, y nos fundamos en que el primero murió en 1648 y el templo se comenzó en 1552 es decir 96 años entre una y otra fecha: resulta que aunque hubiera muerto Mora de 100 años, era necesario que hubiera hecho los diseños á los cuatro años de su edad. No así Herrera que falleció en 1597: bien pudo haberlos dado el de 52 en que Herrera hacia primer papel en España y á quien era regular encargara aquel soberano la trasa de una obra de tanta consideracion y la pri-

mera que se ejecutaba en sus nuevos dominios. A mas, asegura nuestra sospecha, la mucha conexion que tiene (segun diseños que hemos visto) la fábrica del Escorial que él dirigió con la de esta iglesia.

Hemos concluido la descripcion de la suntuosa Basilica Angelopolitana y no nos ofendemos porque se nos contrarie racionalmente en algunas inexactitudes de que no nos creemos exentos, y no se piense queremos que nuestro templo sea obra maestra y que compita con algunos de Europa; nos arreglamos al lugar en que estamos en donde las luces artisticas llegaran tan á lo último, y á la época en que dicha fábrica fué ejecutada.

INSCRIPCIONES PUESTAS EN EL ALTAR DE LOS REYES.

Comenzóse este sagrado templo á invocacion de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora reinando el invictisimo emperador Carlos V. Prosiguióse en los felicisimos, tiempos del prudentisimo Philipo II. su hijo y Piusimo Philipo III. su nieto y finalmente de orden del magno Philipo IV. señor nuestro, poseyendo la silla de S. Pedro Inocencio X. pontífice máximo y gobernando este nuevo mundo órbe Septentrional D. Marcos de Torre y Rueda Obispo de Yucatan; D. Juan de Palafox Obispo de esta Santa iglesia lo acabó dedicó, bendijo y consagró, y con suntuosos tabernáculos y retablos lo adornó, habiendo gastado nuestros inclitos reyes y beneficen tismos patrones en su edificio y ornato mas de millon y medio de pesos con piedad y liberalidad esclarecida, concurriendo á tan religioso acto el Venerable Cabildo Eclesiástico, el clero regular y secular y esta nobilísima y fidelísima Ciudad é innumerable pueblo con universal aplauso é inmemorable alegría.—A 18 de abril de 1649 años.

Hecha esta descripcion por D. José Manzo, ilustrado poblano, y copiada en abril 1837.

